

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Ptas. Cts.

Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

PROVINCIAS

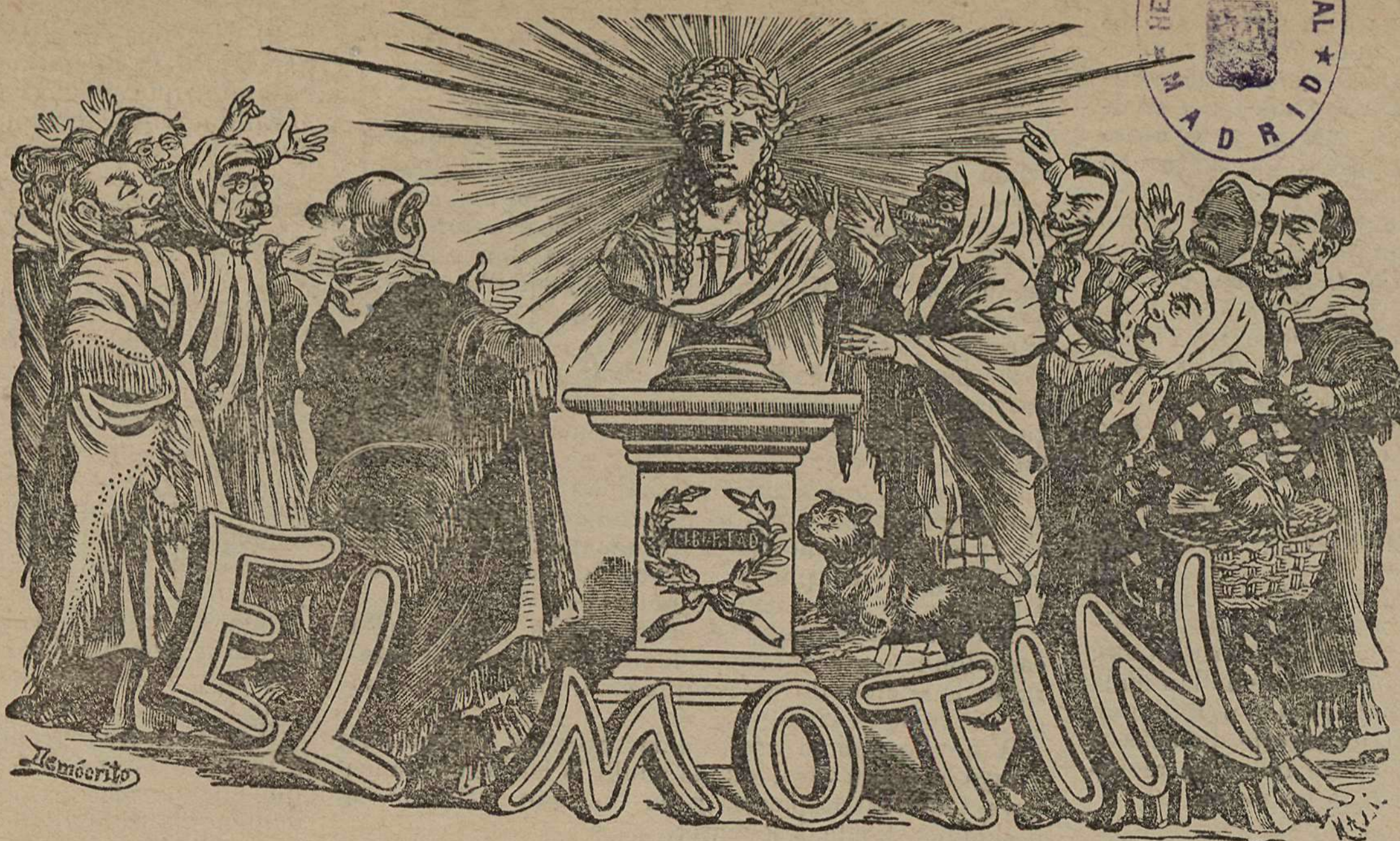
Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	»	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

LEY FATAL

Cuando el cólera diezma á los españoles, cebándose preferentemente en aquellos cuyo organismo está debilitado por el hambre; cuando es mayor la angustia de los pobres y más horrosa su miseria; cuando la vida social se halla paralizada en todas sus manifestaciones, *La Union Católica* reparte á domicilio una circular, que la prensa suya reproduce y recomienda, pidiendo una limosna para el Papa.

Jamás epigrama tan sangriento fué lanzado al rostro de los que sufren, ni se escarneció más horriblemente la desgracia pública; nunca el sarcasmo se ejerció por nadie con tan espantosa crueldad.

Pedir dinero para un hombre que vive en uno de los palacios más soberbios del mundo, rodeado de riquezas y servidores, en tanto que los hijos del trabajo sucumben de necesidad en sus viviendas infestadas, no es ya solamente burla y desprecio: es delito, es crimen.

Crimen que no penan los Códigos, pero que se castiga sin piedad en esos días tremendos en que los pueblos se alzan airados, y demandan á la violencia la justicia que les niegan las leyes.

Días terribles, en que el llanto aumenta el caudal de los ríos, la sangre empapa la tierra, los ayes llenan el aire de ecos espantosos, y en el ánimo del hombre más valiente surgen sombras de temor.

Porque esos días, en que estallan todas las cóleras amontonadas en el pecho de los desdichados, son los elegidos por la justicia eterna para restablecer el equilibrio en las sociedades trabajadas por el egoísmo y la indiferencia.

Los lamentos que el abandono arranca hoy á los pobres atacados del cólera, retumbarán aquellos días como el fragor de cien truenos estallando á la vez; las manos que se tienden temblorosas en las convulsiones de la agonía demandando auxilio, se tornarán en brazos vengadores; y los niños que lloran en sus cunas por faltarles el escaso alimento que á costa de su vida les proporcionaba su madre que acaba de sucumbir, se convertirán en hombres de faz siniestra y corazón duro.

Y ¡ay entonces de los hijos de cuantos hoy insultan á los desventurados que piden auxilio, entregando al Papa el dinero que pudiera librar á tantos de la muerte! Si, ¡ay de ellos entonces, porque á su vez encontrarán cerradas las puertas de la compasión cuando sufran, cuando lloren, cuando supliquen!

Ley fatal que se ha venido cumpliendo en la historia, y que seguirá cumpliéndose, pues de lo contrario quedaría impune el crimen de pedir limosna para el opulento, mientras el menesteroso sucumbe de hambre y desesperación.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

No, no es barraca de feria, aunque así lo parezca, la entrada de la iglesia de la plazuela de la Cebada, ni los diversos objetos que se ven sobre aquella mesa se venden. Cristo echó á los mercaderes del templo,

los curianas lo saben, y no habian de exponerse á recibir unos latigazos por ganarse unas pesetillas.

No se venden, pero se rifan, lo cual equivale á lo mismo segun impíos, quienes aseguran además que con estas rifas diarias se falta á la ley, á la moral y á no sé cuantas cosas por el estilo.

A la vista tengo papeletas de los sorteos celebrados en un solo día (el 25 de Mayo,) y por ellas calcularán ustedes el manejo y negocio que se traen en la tal iglesia.

Hé aquí los objetos rifados y el número de las papeletas que tengo en mi poder: luego haré un cálculo aproximado de las ganancias.

Una preciosa mascota con música y movimiento.....	2.456
Una Virgen de talla.....	2.153
Una magnífica muñeca.....	2.577
Un cordero pequeño.....	899
Un magnífico canario.....	657
Un elegante pañuelo de Manila.....	2.076
Unos preciosos floreros.....	395
Un bonito reloj rústico.....	1.005

Total de papeletas..... 12.218

Siendo el precio de cada papeleta el de diez céntimos, y suponiendo que terminase la numeración en las que yo poseo, resultaría que en un solo día, y á cambio de cuatro chucherías, todas ó la mayor parte regaladas, habian sacado los curas 1.221 pesetas ochenta céntimos.

Mas como es de todo punto inadmisibile el suponer que la numeración termine en las papeletas que guardo, entre otras razones, por lo quebrado de las cantidades, puede asegurarse que la recaudación ascendió por lo ménos, por lo ménos á dos mil quinientas pesetas.

Dos mil quinientas pesetas arrancadas contra ley al fanatismo y la ignorancia, lo cual es una iniquidad, y más en estos tiempos donde los infelices que contribuyen á esas rifas con la esperanza de obtener premios celestiales, tienen que trabajar como negros para reunir lo necesario á la adquisición de un pañuelo.

Hasta ahora, cuando pasaba por frente á alguna iglesia y veía mesas llenas de objetos diferentes, no sospechaba que á la sombra de actos que la ley prohíbe, pudieran hacerse tan pingües negocios. En adelante, ya sé á qué atenerme.

¿Quieren VV. ver cómo acostumbraban á hablar los señores á quienes la Iglesia ha ascendido á santos? Pues lean lo siguiente:

«San Bernardo, al impugnar las teorías de Abelardo, lo trató con tal acritud y severidad, «que lo dejó humillado y avergonzado.» Con Arnaldo de Brescia hizo dos cuartos de lo mismo: el Santo Doctor llamale «vagabundo, desordenado, impostor, vaso de ignominia, escorpion vomitado de Brescia, visto con horror en Roma y con abominación en Alemania, desdeñado del Sumo Pontífice, afamado por el diablo, boca llena de maldición, sembrador de discordias, fabricante de cismas, fiero lobo.»

Santo Tomás de Aquino califica, en su opúsculo contra los impugnadores de la religion (refiriéndose á Guillermo del Santo Amor y á los que le seguian,) de «enemigos de Dios, ministros del diablo, miembros del Antecristo, enemigos de la salud del género humano, difamadores, sembradores de blasfemias, réprobos, perversos, ignorantes, iguales á Faraon, peores que Joviniano y Vigilancio.»

San Buenaventura no llama á Gerardo de Abbeville más que «protervo, calumniador, loco, impío, que añadía necedad á necedad, estafador, envenenador, ignorante, embustero, malvado, insensato, pérfido.»

San Francisco de Sales, en su *Filotea*, aconseja que los enemigos de la Iglesia deben ser vituperados todo lo más que se pueda.»

Tenemos, pues, datos para suponer dónde

han aprendido á usar el lenguaje *rabaneresco* los periodicuchos *carcatólicos*.

Recibo detalles, y allá van, de la noticia que dió sobre la negativa de enterramiento de una jóven pobre en Mazarron, el día que pasó por allí el obispo y se tragó aquella suculenta comida que le produjo la indigestion *hache*.

En honor de la verdad, parece ser que el de lo morado ofreció á un hermano de la difunta que el entierro se verificaria gratis, y que así se lo ordenó al *parrocetáceo*, el cual, despues de marcharse el obispo, mandó hacer la señal con la campana, y el fúnebre cortejo se reunió á la puerta de la iglesia.

Entonces, aparejado con los trapos místicos, y colgándole la capa del pernil delantero, dijo que no empezaba á gargarizar latinajos, ni consentia que el cadáver se moviese de allí, hasta que le cicatrizaran sus derechos.

En vano le recordaron la disposición del obispo; inútilmente tambien le hablaron de la pobreza de la familia; el *cuervo* se mantuvo inflexible: por lo que, allí mismo, ante el cadáver de aquella desgraciada, se abrió una suscripción que produjo *cuarenta* reales; mas como el representante de Cristo pedía 58, nada se adelantó.

En esto un picapedrero valenciano, llamado Tomás Sanchez, que estaba apartado del corro donde se discutía miserablemente el precio de una obra de caridad, exclamó indignado: «¡Y luego no quieren ustedes que digamos que son unos canallas!» y tirando á la vez un duro á los piés del cura, continuó: «Sobran dos reales. Puede V. tomárselos de aguardiente.»

Recogido el duro del suelo por el del hisopo, fué conducido el cadáver al cementerio al son de las penteras de costumbre, y...

¡Maldito sea una y mil veces el que dijere que la religion católica no es consuelo del triste y amparo del necesitado!

Habla *La Montaña*, de Manresa, de un fraile que concurre al café de la Alegría de Barcelona á escuchar *cante* flamenco; que contesta entusiasmado á los gritos de *¡olé! ¡viva tu mare!*; que atisba socarronamente las bases de las columnas del edificio de las *cantaoras*; y que despues de la *juerga* y de cenar al lado de dos señoritas nocturnas, cambia de decoracion ó sea de traje, y manos sobre el pecho se dirige *misticamente* á su madriguera. Y exclama el colega al final de la relacion:

«¡Ah! qué horror le tomaría entonces nuestro venerable hermano El Motin, que tan amigo se muestra de estas gentes!»

Horror, no, hermano querido; gran tristeza si experimentaria, al ver que mis nobles, generosos y caritativos esfuerzos, no logran apartar de la senda de perdicion que siguen á los cultivadores de la viña sagrada.

Tristeza que agolpa en este mismo instante lágrimas de duelo á mis ojos, y que me obliga á refugiarme en el comedor, donde me aguarda el almuerzo, para ver si ahogo mi pena entre una magra y una botella de lo añejo, que por casualidad no ha caído en manos de un fraile ó de un cura, únicos que hoy comen y beben en España.

¿Gustas acompañarme para brindar á la salud de todas las amas de cura que parecen amas de cria?

El organista de Puerto Serrano es á la vez ejecutor de apremios por consumos; y bien fuera porque el

cura confiase en él ó por alguna otra causa, ello es que negóse al pago de la cuota que le impusieron.

Al saberlo el alcalde, ordenó verbalmente al ejecutor que procediese al embargo á todo trance y en cualquier forma; el organista titubeó, mas al verse amenazado con la pérdida de su empleo, se presentó con testigos en casa del *pater*.

Este, que no es lerdio aunque presbítero, se plantó de un salto en casa del juez municipal, y le dijo que habían entrado en su despacho unos ladrones con objeto de robarle.

Persónase el juez en su casa, los encuentra extendiendo la diligencia de embargo, pídeles que le exhiban la autorización para entrar en el domicilio del *cleripopótamo*, no se la presentan porque no la tienen, y soplalos en la cárcel.

Se entera el alcalde, y lamentándose de que no le hubieran avisado con tiempo para enchiqúer al juez, al cura y á Dios, los mete en el Pósito y se guarda la llave.

El juez pide ésta al alcalde por medio del alguacil, con objeto de recibir indagatoria á los presos; el alcalde zampa en la trena al alguacil, y... resultado:

Que hoy el organista y los testigos se hallan en la cárcel de Olvera, todo por no haber caído ninguno en la cuenta de que no hay medio de sacarle un ochavo á un presbítero, sin que antes apure todos los recursos legales ó ilegales, según caigan las pesas.

En la *Historia de la Iglesia*, por el presbítero Moreno Cebada, tomo III, página 172, se halla la copia de una carta de San Basilio contestando á Gregorio, ó Peregorio, presbítero de setenta Eneiros, que dice así:

«He leído tu carta con mucha paciencia, y me he admirado que en vez de justificarte con las obras, lo que era breve y fácil, quieras proseguir con tu falta, é intentes en vano repararla con muchas razones. Cuanto más libre estés de toda pasión, tanto debías ceder con más facilidad.

Me persuado que á los setenta años no hace tanta impresión una mujer. Ni yo di aquella providencia por creer algún exceso, sino porque el Apóstol me enseña que no debemos dar escándalo á nuestros hermanos.

Quitate, pues, esa mujer de tu casa, ponla en un monasterio y hazte servir por hombres. Hasta que lo hayas hecho, será inútil cuanto me digas, y quedarás más puro. Si te atrevieses á hacer las funciones del sacerdocio sin haberte corregido, serás anatema á todo el pueblo, y los que te admitan serán descomunados.»

Hé aquí el secreto del por qué yo no me entiendo con ningún cura: por no disgustar á santo de tantas campanillas como Basilio, y no verme excomulgado á la vez.

Si los que admiten á curas con amas en buen uso están excomulgados, ¡arre allá con todos ellos! pues todos las tienen; que yo no quiero recibir el disgusto de verme arrojado de la iglesia donde nunca entro.

¿Yo excomulgado? ¡Ay que miedo!

Hace tiempo que no echamos un párrafo, Mano Víctor, celeberrimo *escarabajo* de Santa Cruz de la Palma; y como te quiero tanto que no puedo pasar sin tí, óyeme, hermoso, y contesta á mis preguntas: ¿Qué diablos de lio has armado con un indiano de Garafia que deseaba contraer matrimonio, y en qué has invertido los diez duros que le sacaste?

¿Por qué la emprendiste á capotazos con unos chicos que se divertían en jugar parodiando una procesion?

¿Es cierto que se ha vendido la manda de Volcan en 18.000 duros, y que tú has echado á tus negocios tapas y medias suelas, mientras que los templos, á cuya mejora debes atender con ella, se arruinan milagrosamente?

¿No te parece que fué una imprudencia censurar desde el púlpito al ayuntamiento, solo porque no te encargó el sermón en la fiesta de Santa Maria de las Nieves?

¿A qué te metes á aconsejar á una jóven de tu pueblo que ingrese en un convento y abres una suscripcion para reunirle el dote, cuando las gentes murmuran que si fué, que si tornó, que si vino?

¿Y á qué te desgañas rebuznando contra los masones?

Si te dignas contestarme á estas preguntas, contribuiré con un *perro chico* á la suscripcion que se va á abrir en esa ciudad para retratarte, á fin de que figures al lado de Volcan, el de la manda, en testimonio de la admiración que hacía tí sentimos los que conocemos tu desinterés, tu tolerancia y tus buenas costumbres.

Hé aquí lo que puso en un número de EL MOTIN, correspondiente á la suscripcion del casino, el sacrismoche de Trigueros:

«Periódico socialista, ateo, comunista, inmoral y por último, animal!»

Reseña de ese burro sacris:

«Nombre, Santiago. Edad, 32 yerbas. Alzada, siete cuartas y dos dedos. Pelo, rucio. Señas particulares: huesoso, tonsurado, recargado del cuarto delantero, labrado á fuego en los corbejones.»

Y ahora, para que se vea que yo devuelvo

bien por mal, suplico á los socios del casino que abran una suscripcion para regalarle á ese juemiento... una jaquina.

Cuando llegaste al pueblo, todos creyeron que la prima que te acompañaba no era soltera, á juzgar por el estado en que se hallaba, y dieron los feligreses en murmurar, obligándote á colocarla interinamente en unos caseríos inmediatos, á donde ibas á menudo á verla. El resultado de todo aquello, tal vez pueda explicarlo tu camarada de un pueblo inmediato.

Después, el vulgo comenzó á decir que si una jamona flamenca, morena, de buen talle y muy lista te gustaba y que si el marido te amenazó con romperte un alon, etc., etc.

Más tarde, que si un jóven había tratado de deslomarte por ciertos consejos *non santos* dados á su novia, y que tu prima salió de estampía con el rorro místico para otro pueblo, porque tus padres se fueron á tu lado por ver si podían meterte en vereda.

A continuacion, que si echaron á tu prima de la casa donde por sorpresa la habías colocado, al enterarse de la clase de afecto que os profesábais, un día en que fuiste á visitarla.

Y hoy, que si en cuestion de intereses das quince y raya al más avaro, que si adulas á las autoridades para tenerlas propicias, y en fin, que no tiene el diablo por donde desecharte.

Y te pongo en autos de lo que contra tí se dice, para que puedas ¡oh cura de Solana! desmentir á los que te atribuyan esas travesurillas, observando en adelante una conducta ejemplar; que de los arrepentidos salen los elegidos.

Copio de *La Democracia*, de Barcelona:

«Hace unos días que en el púlpito de la iglesia de San Miguel Arcángel, un señor sacerdote dijo: que sabía la existencia de una asociacion secreta en esta capital, cuyos individuos se dedican á ir á las iglesias á comulgar, y luego con la sagrada Forma en la boca se iban al local de aquella sociedad, á depositarla sobre una mesa y hacer discursos impíos cometiendo mil sacrilegios con la Hostia.»

¡Embustero! ¡Trapalon! ¡Cura!

Feliz vivia un comerciante en Tarancon al lado de un hijo de diez y nueve años y una hija de diez y siete, aguardando el instante en que ésta contrajese matrimonio con un dependiente de la casa á quien amaba, cuando hé aquí que llegan al pueblo unos frailes.

Oyelos rebuznar la jóven, confiésase con ellos y queda tan saturada de fanatismo que apenas si salia despues de la iglesia, hasta que una noche se acostó en su casa, y amaneció... nadie supo donde amaneció.

Su padre, que se hallaba delicado, dió en pensar en su hija y en buscarla y en preocuparse, falleciendo al poco tiempo de pena; y entonces fué cuando se supo dónde estaba la jóven, pues se presentó vestida de novicia á tratar de asuntos de herencia.

Y la ley, que condena á presidio á los secuestradores, permanece muda en estos casos, y no protege á la sociedad contra esa manada de cerdos que arrancan las jóvenes de sus casas para privarlas unas veces de su dinero, otras de su honra y siempre de la libertad.

¡Pobre España y qué bajo ha caído!

Dice *El Diario de Lorca*:

«Los niños expósitos continúan muriéndose de hambre por falta de amas que les proporcionen alimento.

Para tantos niños solo hay dos nodrizas, y éstas están sin pagar desde tiempo inmemorial.»

Presbíteros, atended á vuestros hijos... espirituales, pues ya sabeis que Cristo amaba á los pequeños.

Estando en un comercio de Lugo un primo del dueño, llegó un *clericeante* á comprar telas para trajes de niño y de mujer, acompañado de su esposa mística, la frescachona y simpática M. Picos.

El comerciante, que despachaba en aquel momento unos pañuelos que tienen estampado en una punta un medallón que representa á una mujer acariciando á un cisne con esta inscripcion, «tu gracia me enamora,» leía esto en alta voz á la persona que lo compraba, y el *cuervo* se dió por aludido.

Disculpóse el comerciante, pero él siguió en sus trece cada vez con más imprudencia, hasta que tuvo que mandarle con el ama y la música á otra parte.

Y diz que aquella noche, para olvidar el disgusto, paseaba el *clerimacho* por la muralla con su bien amada M. Picos y su cuñada espiritual D. Picos, moza de empuje, á quien atribuyen cierta heroicidad propia de su sexo, realizada con la complicidad del presbítero citado.

Percances de la vida. ¿Qué le hemos de hacer?

¡Ah, y cuánto sabes, *clerimico* de Muelas de los Caballeros!

La idea de sacar por suscripcion almas del purgatorio, es de lo más saleroso y práctico que he visto en mi vida.

¿Qué feligrés resiste á la tentacion de hacer salir á sus deudos de aquella incómoda posada, donde por fuerza tienen que pernoctar antes de llegar al cielo, por una peseteja?

No es de tantos rendimientos la otra suscripcion de á 10 céntimos por cabeza, para erigir una estatua á San Pedro en Roma, pero tambien, tambien produce bastante; que muchas gotas hacen un cirio pascual.

En fin, chico, hay que confesar que lo entiendes, y que mereces mis simpatías por la buena maña que te das para sacarles los cuartos á esos brutos que no saben ganarlo de otra manera que rompiéndose el alma á puro trabajar.

Vergüenza, asco y rabia dicenme que causa el contemplar lo que ha hecho el fanatismo religioso del pueblo de Tarancon.

Allí no se vive más que en la iglesia y para la iglesia; las mujeres no salen de ella desde las tres de la mañana á las nueve de la noche; no hay hombre que no lleve colgado al cuello un escapulario ó una medalla; mozos como robles se inclinan y besan humildemente la mano á la clerigalla y á la frailleria, que tarde ó temprano han de quitarles el dinero, la honra y acaso la vida.

¡Oh! Si nuestros padres, que tantos sacrificios hicieron para acabar con la teocracia, alzasen hoy la cabeza y nos vieran inclinar la nuestra cobardemente ante esa tropa, nos maldecirían indignados.

Tanta sangre derramada, tantos tesoros prodigados y tantas existencias perdidas por darnos la libertad que ellos no alcanzaron, para que hoy bajemos cobardemente la frente ante sus enemigos.

Pero hablemos de otra cosa, porque esto irrita.

Celebrábase en la catedral de Ciudad-Real una funcion á San Urbano, lo cual es bien extraño, porque los *cleripopótamos* no son partidarios de la urbanidad.

Un niño de corta edad se hallaba sentado en una banqueta, en vez de estar jugando en la calle, ejercicio más saludable, y, sobre todo, ménos expuesto á percances.

Salí de la sacristía un *acolitonto* pertrechado de un incensario lleno de brasas, y en un raptó de entusiasmo le da una vuelta en redondo, yendo un ascua á parar al cuello de la inocente criatura.

Empieza ésta á gritar desesperadamente, y se arma el gran escándalo en el templo; mas no por eso se conmueve la manada de *cucarachas* que estaba de tanda para la funcion.

Dignos descendientes de aquellos santos varones á quienes el olor de la carne humana á la parrilla producía contentos supremos y éxtasis inefables.

Hay en Huesca la piadosa costumbre de celebrar todas las parroquias la procesion del Corpus durante los ocho días de la Octava, cerrando la serie la de la iglesia del Hospital.

A esta, que es la de más campanillas, acude todo lo más *dineroso* de la poblacion, sin duda para formar contraste con los desventurados huéspedes del asilo benéfico.

Al pasar este año por la plaza de la catedral, diferentes ciudadanos la presenciaban descubiertos; mas despues de rebasar de su linea la custodia, creyeron que podían encasquetarse los sombreros, y así lo hicieron.

Mas ¡ah! que llega un polizonte, y luego un inspector, y despues el gobernador de la provincia en persona, y les dice autoritariamente: «El que no sea católico, que se retire.»

Con lo cual quedaron convencidos de que EL MOTIN está en lo cierto al aconsejar que se huya de las ceremonias religiosas al aire libre, con más fe que de un toro de Miura.

Largaban sus *peteneras* los *cleribufos* en la calle de la Rua (Oviedo) el día de la procesion de la Octava, cuando un *canonigazo* advirtió que uno de los acompañantes se reía.

Salí disparado hácia él, le increpa, quiere pegarlo, el otro no se arredra y entonces vuelve grupas. Y ¡oh humildad! al volver á su puesto, hinea en tierra las rodillas como si pidiera al cielo que perdonase su brutal arretrato.

Repito lo que tantas veces he dicho: ¿por qué toman parte en las fiestas católicas? ¿No es mejor estar solo que mal acompañado?

El teniente coronel del cuerpo de Miqueletes de San Sebastian ha pasado con fecha 22 de Junio una circular á los comandantes de puesto, ordenándoles, por mandato del gobernador civil de la provincia, la persecucion y captura del expresado al margen.

Y el expresado al margen es el presbítero francés Antonio Padurac, acusado del delito de *atentado contra el pudor*. Estatura un metro 70 milímetros, pelo negro, cejas al pelo, cara redonda y picado de viuela.

A pocos golpes como estos, queda desacreditado ese papelucho infame y calumniador titulado EL MOTIN, porque las gentes que lo leen acabarán de convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos por moralizar á la clase *parroquidérmica*.

Recorria con toda pompa la procesion del Corpus las calles del Ferrol, cuando de repente se abren las cataratas del cielo (estilo bíblico,) y comienzan á largar *pañú*; (estilo flamenco.)

¡Sálvese el que pueda! fué el grito universal; y todos salieron á uña de *mestizo*, excepto unas cuantas beatas que se despojaron de sus mantos para cubrir las imágenes, sin duda con el piadoso fin de que no

se constiparan, y los conductores de éstas, que se metieron con ellas en los portales de las casas.

No sé si tales espectáculos, que podrían fácilmente evitarse impidiendo obstrucciones en la vía pública, despertarían la devoción en los fieles; de mí sé decir, que si despiertan algo, es la risa.

Hay allá por Mugaros un *presbíteroide* llamado *o cura d'os zocos*, que se ha dado á sí mismo el título de ahuyentador de demonios. Y que los saca bien, puede atestiguarlo su ama, á quien conoció en una de esas operaciones.

Y aun cuando parece que ésta su habilidad le ha proporcionado algunos disgustos con su obispo, actualmente tiene en su casa á una jóven forastera, cuyo pupilaje le pagan, con el objeto indicado.

Nada de particular encuentro en esta nueva industria; lo que únicamente extraño, es que la esposa mística, que debe saber el procedimiento que emplea su místico esposo para sacar los diablos del cuerpo, consienta que se los saque á otra mujer.

¡Ay Andresillo, *canonigorrón* de Ciudad-Real! Te lo digo en confianza.

Si la modista que tú sabes me mirase como á tí te mira con aquellos sus ojos centellantes, me chiflaría como lo estás tú; y no digo á la estación, al mismísimo infierno bajaría por verla.

¡Y no hay que hablar cuando la viera ponerse en franquía para ir á la procesion, con el pañuelo color caña sobre los hombros, la mantilla de blanca y aquellas botitas, moviendo á compás el airoso talle, y ¡yuyuy! que me disloco.

En fin, presbítero, que te envidio. ¿A qué andar con más alrededores? Y que te alabo el gusto, y que un día voy á pasarme por esa á que me convides á almorzar en union de esa moza.

Sin intencion pecaminosa, por supuesto. Te lo digo para que no tengas celos.

Gran jolgorio de *cucarachas* en Vinaroz en honor de un presbítero que tomaba la alternativa. Campaño incesante, cánticos, ceremonias, y á la postre una comida de *cuerros*, cuyo coste se calcula en cuatro mil reales. Excuso decir cómo se pondrían el cuerpo.

Por la noche se encerraron en un almacén de vinos á celebrar una velada artística, que fué interrumpida por unos grupos de mujeres que se reunieron á la puerta del templo de Baco, sin que bastasen á ahuyentarlos los graznidos de un tal Antonio ni del sacristano; acabando aquello como el rosario de la Aurora.

Habría toda el hambre y toda la miseria que se dice; pero confesemos en honor de la verdad, que á mis pobrecitos *cleripopótamos* no llega. Dios protege la inocencia, como atestiguarían, si necesario fuere, Melgares y el Bizco.

Curanfíbio de Santa María de Berrocal, ¿a qué le fuiste al obispo con el soplo de que un jóven que le acompañaba en su viaje estaba con el sacristán en un baile, dando lugar con esto á que lo despidiera?

¿No comprendes que si todos diéramos en descubrir debilidades ajenas, yo diría algo sobre las visitas que haces por las noches á tu antigua ama, y los gritos que en una de ellas se cambiaron entre la nueva y tú?

Caridad, presbítero, caridad que todos somos pecadores, y hoy por tí y mañana por mí.

Otra chispa eléctrica ha caído sobre la Giralda de Sevilla, estropeando la capulilla que sostiene la estatua de bronce, causando desperfectos en una cornisa y atravesando la bóveda de la capilla del Pilar. Las grandes averías que causó en la fachada Sur del soberbio minarete la descarga del 25 de Abril del año último, han aumentado considerablemente merced á esta última.

¿Pero que haces tú, Santa Bárbara bendita, que en el cielo estás escrita con papel y agua bendita, en el ara de la cruz *pater noster amen Jesús*?

¿Qué haces que no velas por los edificios católicos, y en cambio permites que yo exclame á cada catástrofe de esas: la redacción de EL MOTIN tan firme?

¡Válgame San Pararayos, y qué anomalías se ven en este pícaro mundo!

La escena en Vigo. Un ama de cura en una ventana; una mujer en la calle: ésta entabla diálogo con aquella.

—¿Que alta estás!

—¡Xa cho creo; si caíra de aquí embaixo, matábase.

—Enton xa non podías levar mais ca-un crego.

—E sobra; ¡pra ó bos que son os demos d'os cregos!

—¡Ay, si che-oy Grovas! ¡Repélate!

¿Qué tal serán los *curianos*, cuando nada menos que el ama de uno de ellos no los quiere ni en el entierro? ¿Y cómo será el tal Grovas, cuando la vecina temía que repelase á su amiga?

Aunque existen seis *cleripopótamos* en la pequeña villa de Ares, solo el *parroquidermo*, que es ya viejo, se entiende con las Hijas de María, á las cuales da paternalmente tiernos golpecitos en las mejillas, á la vez que les dispara sus chicoleos; y esto trae tan fuera de quicio al *presbíteroide* Constantino, que en venganza no consiente que las Hijas de María canten en el coro cuando él rebuzna.

¡Oh poder de los celos espirituales, y cómo endureces el corazón del presbítero!

Porqueiro, *curiano* de Domayo, ordenó á sus feligreses desde el púlpito contribuir con sus donativos á la suscripción abierta en Santiago en honor del apóstol y provecho de la clergalla, amenazando con las penas del infierno al que no soltase la mosca, y ofreciendo publicar los nombres de los roñosos al domingo siguiente.

A pesar de estas amenazas y de que cumplió la última, no sacó ni para un par de zapatones de esos que ellos usan: bien es verdad que son caros, porque cada uno lleva piel y media de becerro bien cumplida.

Iban cuatro mozalbetes por la calle Real de Vigo con un San Roque á cuestas, y en sentido opuesto dos infelices mujeres con haces de yerba á la cabeza.

Sea que la vista del verde despertase su apetito, ó bien que no esté en mano de la gente allegada á la iglesia el dejar de cometer brutalidades, ello es que uno de aquellos mozos de cuerda religiosa echó mano al pecho de una de las mujeres, y que ésta exclamó mientras huía: «¡Malo rayo te parta! Se voto ó feixe en terra, rómpeche os fuciños, ¡gran sin vergonzal!»

El cachorro de sacristanoche, arremetió entonces con la segunda mujer, y repitió la misma edificante operación sin soltar el palo de las andas, todo á presencia de una virgen y algunos santos más.

La costumbre de presenciar sucesos de esta clase, hizo que no se armara el gran escándalo entre los concurrentes.

¡Qué largas se le harán las horas al pobre Tomás, ex-párroco de Almodovar, al lado de la compañera de su vida eclesiástica, ya algo vieja y bastante canosa!

Hombre de actividad extraordinaria, pasó su vida agenciando pícaros bienes terrenales, expuesto á la maledicencia, que nunca lo dejaba en paz conque si las misas dobles ó triples, conque si las lámparas de plata, conque si las campanas, conque si los fondos de fábrica...

En fin, que el pobrecito se vió obligado á retirarse con unos cuantos miles de dures, antes que el obispo se enterase de lo que decían los murmuradores, y hoy se aburre de lo lindo, echando de menos aquellos tiempos felices en que lo mismo camelaba castamente y olé á una moza, que se ganaba unas pesetas á lo Gayarre, es decir, cantando.

Unas veces rifando cerdos, otras cubiertos de plata, otras objetos varios, así se pasan la vida las Hijas de María, de Villafranca de los Barros, contribuyendo á la alegría y al bienestar del *parroquidermo*, mientras desatienden sus quehaceres.

No tendrían ellas la culpa, sino los hombres que cargaran con pencos así. Urge constituir la liga de mozos, ya establecida en algunos puntos, que se comprometen á no tomar por esposas á las Hijas de María, por demasiado aficionadas á la iglesia y sus ministros, y poco atendedoras de sus obligaciones.

Un honrado fabricante catalán que hizo en pocos años su fortuna, acaba de morir dejando á su pobre hija una suma de unos cuantos millones para que no se vea sin pan ni abrigo como las familias de los miserables obreros á quienes él despiadadamente explotó.

Y ahora un excelente sacerdote (con perdón sea dicho) que se toma la molestia de acompañarla y velar por ella, lo cual no ha hecho nunca por ninguna infeliz hija del pueblo, le ha aconsejado que destine un millón cuatrocientos mil reales á la edificación de un templo.

Y aquí se cumplirá una vez más, lo de que lo mal ganado se lo lleva el diablo: pues sabido es que la iglesia vive y se sostiene de todos aquellos que explotan, estafan ó roban al prójimo, y creen luego que todo se les perdona entregando una parte á los *clerigorrónes*.

Un padre sin hijos conocidos, llamado Tapias, que regenta la clase de párvulos en las escuelas Pías de Sabadell, atropelló brutalmente á un niño de cuatro años, arañándole el cuello y la oreja izquierda y poniéndole contusa la mejilla.

Dada así la noticia, resulta una brutalidad; pero á mí que no me digan: algo gordo haría la feroz criatura para que el humilde y *pío* escolapio la acariciase de aquel modo. Vaya V. á saber si habría robado en cuadrilla, ó asesinado á alguien, ó seducido al ama de algún cura.

Porque á su edad, ¡cuatro años! todo es posible.

Ha muerto el jesuita Martorell, cuya vida se consagró toda entera á renegar del progreso, maldecir la civilización y tronar contra los liberales.

¿Y saben VV. cómo? Pues mudo completamente. Al ir á emprenderla un día desde el púlpito contra aquellos santos principios que constituyen nuestro credo, nuestro dogma y nuestra fe, fué acometido de un síncope que le paralizó por completo la lengua, y desde entonces, hasta su muerte, no volvió á pronunciar palabra.

El accidente es natural, pero si me hubiera ocurrido á mí, los clericales dirían que era castigo del cielo. Lo que, después de todo, me tendría sin cuidado.

Regresaba el *parrocan* de Redondela de administrar el Viático á un enfermo, cuando divisó en la calle á una moza hablando con su novio, la cual, ya sea por distracción, ó por llevar un balde de agua á la cabeza ó porque no le dió la gana, no se arrodilló al pasar el *cuerro*.

Nada dijo este en aquel instante, mas en cuanto llegó á la iglesia gateó al púlpito y puso á la aludida como chupa de dómine excitando á los fieles contra ella.

Y como algunos de estos suponían que aquella rabia pudiera muy bien explicarse por ciertos desaires que la moza en cuestión le hizo en otro tiempo, no produjo la filípica el efecto deseado.

Valiera más que esa energúmena *cucaracha* obrase recatadamente con su ama, sobrina, criada ó lo que sea, y dedicara á socorrer enfermos ó aliviar menesterosos las horas que pierde en el teatro.

Ha comparecido en el banquillo de los acusados en la Audiencia de Valladolid, vistiendo traje sacerdotal, el párroco de Curiel, á responder de injurias proferidas desde el presbiterio contra el maestro de escuela del pueblo.

Protesto de esa medida, pues si se pone en moda, van á convertirse los Juzgados y las Audiencias en almacenes de *cucarachas*.

Varios jóvenes de Mieres han recibido unos anónimos, que, por lo groseros, revelan su origen clerical, insultándolos indignamente por sus ideas liberales.

No merece la pena de ocuparse en ello, pero si les conviene enterarse del nombre de sus autores, pueden acudir al sotana Eulogio y á sus dos inseparables Vicentina y Pepa, que tal vez sepan quiénes sean. Y si éstos no dieran chispa, á la beata Vicenta; ya saben cuál, la que se come los santos y arma escándalos á su marido.

Diez y seis mil duros ha costado el convento de Liérganes para albergar cuatro monjitas, en cuya rigurosa regla debe entrar sin duda el precepto de recibir á menudo las inocentes y largas visitas de los Hermanos cristianos.

Entre tanto, los hijos y las hijas del trabajo viven hacinados en infectos tugurios. Día de la justicia, ¡cuánto tardas!

Querido colega de Zaragoza, *Un Periódico Más*:

Te agradezco tu advertencia acerca del niño que salió huyendo del colegio de jesuitas del Puerto de Santa María, mas ya he dado la noticia en un Suplemento.

Por lo demás, conforme en todo. Hay que seguir inculcando á los padres la idea de que pierden á sus hijos dándoles educación religiosa.

En una iglesia de un pueblo de la provincia de Alava cayó há pocos días un rayo y mató á un niño de diez años, hiriendo á otros dos.

Si el rayo es efecto de la cólera divina, como dicen los *clericerontes*, ¡vaya y dónde descarga y contra quién se emplea!

¡Ah! Se me olvidaba: la redacción de EL MOTIN tan firme.

Es el caso que el *parrodogo* de San Javier (Llano del Beal) equivocó las amonestaciones de dos jóvenes que iban á contraer matrimonio el mismo día, y habiéndole advertido la equivocación, se negó á publicarlas nuevamente si no le soltaban otra vez moneda; y tira de aquí y tira de allá, los interesados accedieron por no meterse en un pleito con la curia eclesiástica.

Si aciertan, se quedan con los cuartos; si se equivocan, lo mismo. Decididamente; todo el metal acuñado del mundo va á perderse á la larga en el bolsillo del cura.

Dire al amigo que me envía desde Valencia copia de una oración contra la peste, que el año pasado la publiqué, porque ya entonces circulaba por toda España.

Y que es una crueldad burlarse así de los ignorantes que, atribuyendo á esas paparruchas un valor que no tienen, descuidan los verdaderos remedios que hay que oponer á la epidemia.

Pero está visto que el *cuerro*, como el gusano, se alimenta de cadáveres.

Que se calle ese carca que ataca á dignísimos profesores de la Escuela Normal de Valladolid, en un periódico profesional.

A menos que se sirva antes decirnos en que paró aquello de aquella chica de aquel colegio que él dirigía.

Teniendo el tejado de vidrio, es locura tirar piedras al del vecino, y más si el de éste es de hierro, como en el caso presente.

Hace poco rifó el *¡sa! cerdote* de la parroquia de la Regoa (Monforte) un tocayo suyo, y ahora rifa un par de cobertores, en obsequio al glorioso San Antonio.

Y le dirá al ama la noche del día en que se celebre el sorteo: ¿Pero ves qué pillín soy, y cómo trabajo por aumentar los bienes gananciales? Destapa una botella del rancio á la salud de los tontos que creen que la rifa es en obsequio del Santo. Y mírame luego con esos ojitos tan retunantes.

Ojo, parroquiano de Dornillos, si sales á rondar por las noches, pues los mozos del lugar tienen pensado propinarte un chaleco de palos en cuanto te vean saltar una tapia.

El que hasta ahora hayas salido con bien, no es razon para confiarte demasiado; pues harto sabes que lo que no ocurre en un año ocurre en un minuto, y tanto va el cántaro á la fuente que al fin se quiebra.

Han desahollinado de alhajas la iglesia de Muelas de los Caballeros.

A los pocos dias se consagró la iglesia y hubo sermón, lloriqueos y peticion de cuartos para vengar el ultraje hecho á Dios y reponer de paso los cachivaches ausentes.

Suplico á los vecinos que recuerden lo ocurrido en el mismo pueblo hace unos cuarenta años próximamente, en que tambien fué robada, y despues de confiscar y vender toda su hacienda al sacristan por suponerlo autor del hecho, parecieron las alhajas en casa del cura; y así no se expondrán á hacer juicios temerarios.

Murmuran los vecinos del Cubo no sé qué cosa á propósito de no sé qué otra que suponen ocurrida entre una hermana del curanfibio de este pueblo y el sacristano del inmediato de Uña.

Pero como maldito lo que me importa esto, como tampoco el que el grajo imite á Noé de vez en cuando, nada he de decir sobre el asunto.

¡Muera la impiedad! ¡Viva la fe!
Iba un niño en la procesion del Corpus en Calatayud, cae sobre su tierna cabeza una pesada cruz y ¡oh milagro! ¡oh prodigio! se la abre de par en par.

Suspiros de dolor por todas partes, ayes de la madre de la criatura, gritos de ésta... ¡Y en tanto los cleripopótamos berreando como si tal cosa!

En esto, dicho sea sin ofender á nadie, no veo milagro alguno, pues nunca los clericerontes se distinguieron por su caridad.

¿Dónde está el mayorlobo de fábrica de la parroquia de San Pedro (Ciudad-Real) que no acude á tiempo á sacar la manga nueva el día de la procesion del Corpus, y tienen que echar mano de la que usan á diario?

Y yo ¿qué sé? Acaso colocándose los puños á toda prisa para ir á visitar á Mariquita ó á Francisquilla, muy señoras mías.

Oviedo.—Ayuntamiento asistir procesion catedral; á recibirlo salir comision clerical; á todas autoridades agua bendita dar; cuervo á gobernador militar despreciar; su puesto empero este ocupar; gran alboroto en coro al alzar.

Y en fin, ¡la mar!
Nota. Este telegrama ha llegado á mi poder con el retraso que acostumbran todos los que se expenden en España, siempre que no sean para detener periódicos en las administraciones de Correos.

Susúrrase en Logroño que una jóven ingresó en un convento; que á poco, comprendiendo que no servia para monja, suplicó á su madre, delante de testigos, que gestionara su salida, y que desde entonces ni la madre ni nadie han logrado verla.

Procuraré enterarme de lo que haya para comunicárselo á mis lectores.

Estaba un hombre en Esparraguera entretenido en mirar el desfile de una procesion, y no se arrodilló al pasar la custodia. Mándole el cura hacerlo, y él lo oyó como quien oye llover.

Hizo bien, pero vuelvo al tema. ¿Qué necesidad hay de procurarse disgustos, presenciando tales espectáculos?

¿Para qué rifan aquel mamarracho de aquel niño de talla en la feria de Granada?

Para dotar con su producto á una jóven que no quiere ser madre en el siglo, y trata de serlo en un convento.

No le alabo el gusto, pero allá ella y su presbítero.

¿Que si seria por cuestion de quita por lo que un grajo de la iglesia de la Magdalena (Valladolid) se negó á celebrar una boda á pretexto de que los novios habian llegado unos minutos despues de la hora prefijada?

Eso no se pregunta; se supone desde luego. El corazon del cura es duro como una peña cuando no se le dan fricciones con unto de Méjico.

¿Qué rumor escucho? ¿Será en el mercado de verduras? ¿En una taberna?

No, que es en una iglesia de Calatayud, donde los aficionados, pervertidos por las palabras de un jesuita, aclaman á Cristo, al Papa y á la poblacion, convirtiendo el templo en un burdel.

¿Saben VV. lo que les digo, vecinos de la calle de Egniluz?

Que me importa poco lo que hagan esos dos cuervos con sus palomas, ni que hayan prohibido ó no la entrada en la casa al antiguo portero.

¿Que escandalizan con esto á los pequeños y á los grandes? Hacen bien; para eso son curas.

Cucaracha de un pequeño pueblo de la provincia de Toledo, que vienes de vez en cuando á Madrid á

visitar á un cacho de cielo que habita en un cuarto de una casa de una calle inmediata al teatro Real:

Ruégote que vengas más á menudo, porque tus feligrases se alegran mucho cuando te pierden de vista; tan bueno eres.

Chicas feas y jamonas inservibles de Betanzos: ha sido buena ocurrencia la de ir en peregrinacion á Santiago en las próximas fiestas del Apóstol.

Donde ménos se piensa salta la liebre, y quién sabe si la casualidad os proporcionará algun presbítero.

Dos sa... cerdotes se dedican á vender jamones y otros productos de choriceria en Sevilla, sin pagar contribucion y sin temor á que EL MOTIN le pregunte:

¡Caines, Caines! ¿Qué habeis hecho de vuestros hermanos?

Han llegado á Manresa, procedentes de Vich, tres jesuitas encargados de la remonta para los conventos.

Siendo jóvenes, guapas y ricas, no les importa nada que carezcan de otras cualidades. ¡Y aun hay quien trata de intransigente á la tropa clerical!

¿A dónde va aquella mujer de Valladolid con el cadáver de un hijo suyo al hombro?

Al cementerio á enterrarlo, porque, como es pobre, el cura no ha parecido.

Si llegara á enterarse Cristo, que amaba tanto á los pobres, ¡vaya y cómo me pondria á ese ministro de su ley!

Aunque éste le haria el mismo caso que á mí; pues los de la clase no respetan ya ni á Cristo.

Curiana de Junquera, prenda de mis ojos:

Si es cierto lo que me aseguran acerca del percance ocurrido últimamente á tu pobrecita amita, que siendo soltera ha parecido ser casada, toma una determinacion con ella, si no quieres que ande en lenguas tu buen nombre.

A ménos que... ¡Maldita memoria! Ya no sé lo que iba á decir.

Un pastor protestante se ha convertido al catolicismo con dos hijos suyos en Alcoy.

¡Falta del panecillo, á lo que obligas!

Excusado es decir que con tan plausible motivo, hubo jolgorios en las iglesias por todo lo alto, y que los aficionados al género se divertieron mucho.

La vida de la moza no era muy edificante, pero hay quien asegura que fué un *escarabajo* de Valladolid quien la obligó á entrar en el hospital.

Y fué verdaderamente una lástima, porque así no pudo la pobrecilla estrenar el día de San Isidro el par de botas que un parroquiano místico le regaló.

Me escriben desde Granada quejándose del apoyo, amparo y proteccion que las autoridades locales prestan al clero, y del predominio é influencia que éste ha tomado de algun tiempo acá.

Este es un mal contagioso peor que el cólera, y que solo se cura con jarabe de Himno de Riego.

¿Una herencia de confianza de 40.000 duros?

No es mal bocado, cura del Carmen en Manresa. Aprovechate, no seas tonto. Lo hagas ó no, hemos de dártelo por comido...

¿Conque el célebre y popular libro *La Religion al alcance de todos* está escrito por el diablo?

¡Ah! clerisano de Breña-Baja, que tal has dicho, ¿qué sabes tú lo que es un caramelo?

¿Será sobrina del cura que va con ella, la jóven que en estado interesante sale para Niebla desde la estacion de Minas de Riotinto?

¿Y yo qué diablos sé? Por las señas, si lo parece; pero vayan VV. á saber si no será más que ama.

¿Cómo es que van tres *cucarachas* llevando varas del palio en una procesion del Ferrol?

Porque no han encontrado personas que quieran agarrarse á ellas.

¡Viva el Ferrol!

Una hija de Maria del pueblo de Uña, va á ascender á madre en la promocion inmediata.

No tiene otra falta sino que es soltera; del presbítero no sé nada.

Ciudadanos de Santa Cruz de la Zarza:

Valor y entereza para no admitir á los frailes que quieren establecerse en esa villa.

Y contad conmigo para impedirlo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

ANTEQUERA.—C. C.—Recibí 6,45 y no 6,95 como expresa su carta. Queda hecho el aumento.

GRANADA.—J. R. L.—Recibí la letra y se hizo el aumento.

ALCOY.—E. G.—Recibí su carta con valores.

OLIVENZA.—A. P.—No me extraña nada de lo que dice en su carta del 11. Sin duda V. no sabe que el Administrador de correos de Badajoz cumple con *exceso* las órdenes que recibe.

CABEZA DEL BURY.—E. G.—Queda V. suscrito por 6 meses. Los números de este mes se los remití el día 20.

VALVERDE DE LLERENA.—J. P. M.—He devuelto á su sobrino J. O. la factura rectificada.

ALBUQUERQUE.—R. C.—Recibí su carta con libranza. Puede V. devolverlos.

MONTIZON.—V. B.—Servidos los libros y números. Ya saben ustedes que cada número es una denuncia. A los suscritores se les sirven gratis los que no reciben.

MEDINA DEL CAMPO.—G. G.—Recibí libranza.

PLASENCIA.—A. C.—No tengas cuidado. Ya sabeis que EL MOTIN no teme á presbíteros, conservadores, rayos ni cólera. Todos buenos.

CIUDAD-REAL.—M. G. M.—El 25 remití los dos ejemplares de *La Religion*.

JEREZ DE LA FRONTERA.—M. G.—Idem id.

LLANO DEL BEAL.—T. G.—Idem *Aquellos tiempos*!

CAZALLA DE LA SIERRA.—R. M. T.—Idem id.

LA RODA.—E. G.—Idem *La Guia Masónica*.

IGUALADA.—J. M.—Idem los números pedidos.

AVILA.—F. M.—Despues de muchos viajes hice efectivo el recibo de 75 pesetas. El 27 remití el tomo primero de *El Judío* y números. Tambien un paquetito suplido.

ARGEL.—J. O.—Conforme. Serviré á su nombre 30 ejemplares de cada uno.

TRUJILLO.—R. M. A.—Cuando llevé los libros ya habian hecho la remesa y por esta causa los envié el 25 por correo.

MONZON.—B. C.—Servidos los libros.

ESPARRAGUERA.—J. G.—Idem *El Judío Errante*.

BARCELONA.—J. L.—Efectivamente; las proposiciones para la venta de libros son aceptables. Lo de la exclusiva me impide contestar en definitiva. En el presente mes pasaré á esa y arreglaremos personalmente el asunto.

CÁCERES.—E. G. S.—Servidos los libros.

REUS.—J. C.—Idem id.

TUDELA DE DUERO.—E. D.—Idem los números.

BURGOS.—G. de la S.—Idem los libros y números.

ORAN.—F. G.—Recibí su tarjeta y queda anotado el aumento que desea.

SAN FERNANDO.—A. G.—Recibí la letra. Contestaré á su carta.

VALENCIA.—J. P.—Recibí la letra.

Varios señores corresponsales y suscritores.—Gracias por el interés que tienen por nuestras vidas. Cuando nos convenzan de la existencia del cólera en Madrid, lo haremos público.

LÉRIDA.—M. F.—Hasta la fecha no he podido cobrar las 15 pesetas de *La Ilustracion Republicana*.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es victima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administracion; pago adelantado.

OTRA

Tambien hemos puesto á la venta la 4.ª edicion de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edicion diferente de las anteriores en una mitad cuando ménos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten, y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en frances por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografia del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

LOS VINOS

DE LA

BODEGA NACIONAL

34, ATOCHA, 34

Son los más sanos que se conocen; no irritan, á todos sientan bien, y el estómago más delicado puede hacer uso de ellos, sin temor á los efectos desagradables que proporcionan los de procedencia desconocida.

Para asegurarse de que los vinos son naturales, es preciso surtirse de casas que puedan garantir sus artículos.

Los vinos de la Bodega Nacional son siempre los mismos, y los precios no sufren alteracion en todo el año.

Vino tinto superior á 9, 10, 11, 12 y 14 pesetas arroba.

Idem Macon, á 15, 16 y 17 pesetas arroba.

Jerez superior para convalecientes, á 3, 4, 5, 6 y 7 pesetas botella.

Manzanilla, Bordeaux, Champagne y cuantas marcas se conocen Nacionales y Extranjeras.

34, ATOCHA, 34

BODEGA NACIONAL

Nota. Fábrica de licores de todas clases. Exportacion á provincias. Pidanse catálogos.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.